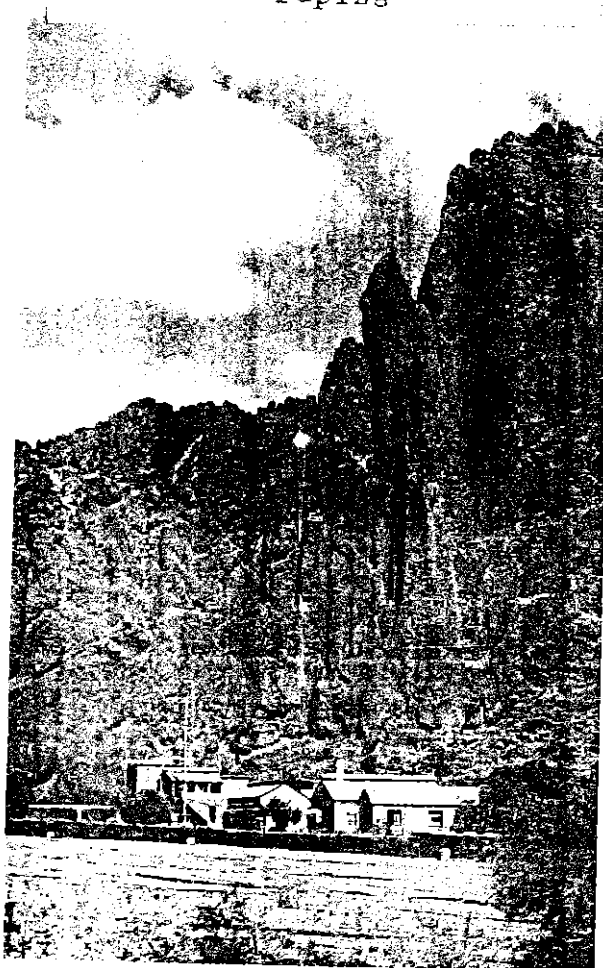


Detrás de los Directivos de Acción Nacional Chicheña:
César Sivila, Edgar Murillo Oscar Vargas del Carpio
y Luis Silva Betancourt el monumento al Guerrillero
Chicheño Pedro Arraya.

O S C A R V A R G A S D E L C A R P I

Fundición de Plomo Bernal

Tupiza



M I V I E J A E S C U E L I T A

(RECUERDOS DE INFANCIA)

TERCER MILENIO

SIGLO XXI

DEDICATORIA

A todos los actuales alumnos y ex-alumnos de mi querida escolita "7 de Noviembre" de Tupiza y, en general a todos los niños de mi pueblo: Tupiza, y a todos los que conforman la GRAN REGION DE LOS CHICHAS, futuro DEPARTAMENTO "CHOROQUE" que añadirá una estrella más a nuestro escudo.

Dr. Oscar Vargas del C.



Oscar Vargas del Carpio en una visita a la Academia de Fútbol de Tupiza: "VICTOR AGUSTIN UGARTE". Al fondo el Cerro de La Cruz.



P R O L O G O

Ayer nomás, el pasado 7 de Noviembre, mi vieja escuela, precisamente con el nombre de "7 DE NOVIEMBRE", aniversario de la Batalla de Suipacha, primer triunfo de las armas patriotas :el primer Ejército Auxiliar Argentino reforzado por los guerrilleros de Pedro Arraya, "Moto Méndez y el gaucho Güemes; frente al Ejército Español comandado por el General Córdoba. CELEBRO SU DIA...

Quiere decir que ella se está haciendo vieja, tan vieja como yo, o que sólo ^{es} ocho años más o menos joven que yo...

Emocionado ante el recuerdo y limitado en mis posibilidades de devolverle algo de lo mucho de ella recibido, he querido pergeñar estos viejos recuerdos de esa época lejana y feliz...

Es que es bueno remozarse con la pristinidad de esas bella época, tan lejanas de las que vivimos ahora; es que en una inmersión así, en el pasado, más que dar, recibimos; más que sembrar, cosechamos...sí, algo de fuerza para seguir, algo que nos lave un poco el alma ahita de miasmas y podredumbre...

les que ^{es} tan bello recordar!...

Ese, el primer objetivo...

el segundo, es para vosotros, los que vivís la vida feliz, los actuales alumnos de mi bella escuela, los que, pasados los años, recordaréis con nostalgia, humedecidos los ojos, con una enorme congoja en el alma,

estos felices años que seguramente no sabéis aquilatar aún en su verdadera profundidad y dimensión...

...es que sólo añoramos lo que ya hemos perdido, irremisiblemente!

Y conste que la mía, con ser la vuestra, era muchísimo más humilde, más esmirriadas las habitaciones adaptadas de la casa de los Forti, donde funcionaba durante toda mi vida estudiantil de primaria, con la dirección del recordado con Carlos Machiavally y Don Julio Calvo, la que he querido abarcar aquí, con estos recuerdos.

Hoy hemos logrado contribuir a dotarla de un edificio propio y mejor, quizá de muchas cosas mejores que, sin embargo, nunca lo serán tanto como aquellas que guardamos escondidas en un pequeño rinconcito del corazón y que hoy, no sabemos por qué, nos hemos puesto a deshilar del pensamiento para que puedan aflorar hacia vosotros con la misma inocencia con que fueron vividas, con la misma ternura y amor y agradecimiento con que hoy son recordadas...

¡mi vieja escuelita "7 de Noviembre"!

o o o o o

Oscar Vargas del Carpio.

MI VIEJA ESCUELITA

Cursaba el segundo año de primaria, nuestra clase, situada en el segundo patio de la vieja casa de los Forti donde funcionaba mi Escuelita "7 de Noviembre", a mano izquierda precisamente del pasaje de comunicación de ambos patios. Estaba regentado por la recordada maestra Dña Lindaura Gainza, menudita y pequeña pero tremendamente enérgica, aún llevo recuerdo de los costorrones y palmetazos recibidos de sus manos, porque en aquella época se usaba aún la palmeta y los costorrenos y las jaladas de oreja que eran tan dolorosas...

Y fue precisamente ella y en una hora cívica de los días lunes, -que ahora pretenden extirpar los yanquis con su proyecto de Reforma Educativa de nuestros países-, que me permitió declamar mi primer poema

Menudo susto y menuda emoción para el chiquillo flaco y endeble que era yo...

No, naturalmente que no lo recuerdo y tampoco tuve la previsión de guardar una copia. Sólo sé que se refería a nuestro eterno problema de la restitución del mar por los gobernantes chilenos y que en él existía un verso -no sé si mío o copiado- de construir una nueva patria "SOBRE ROCA FIRME Y NO SOBRE ARENA" para poder anhelar la restitución de nuestro litoral arteramente arrebatado por el ~~XXXXXX~~ gobierno araucano...

El inolvidable Cam^Perito, nuestro menudo profesor de música, -que también con su piano amenizaba

las películas mudas que se proyectaban en el Cine Tupiza, el único entonces en nuestro pueblo que, si la memoria no me falta, sigue teniendo un sólo cine y un solo teatro, el Municipal que reinaguramos hace unos años con Liber Forti, el creador de "Nuevos Horizontes" y que no funciona porque hasta ahora ni la alcaldía ni nosotros, los ex-actores y el pueblo y los residentes en el exterior de Tupiza, nos hemos preocupado de dotar de butacas a este maravilloso teatro que cobijara nuestros levaneos en la materia, allá por los años mozos que ocupan y perviven estos recuerdos- Y volvamos Camperitto que, con su piano y cuando aparecían caballos en la pantalla, paés él hacía ruido de caballos con su piano, e igual para los tiros, los sopapos, las peleas, etc. y las escenas dramáticas en que te ponía una música triste que te hacía llorar. Bueno el maestro Camperito se mandó la parte interpretando esa famosa canción cuyo nombre no recuerdo pero cuya letra decía algo así como:

"Yo recuerdo que mis padres,
con denuedo singular,
defendieron con su sangre
nuestro rico Litoral..." etc.

Y después me tocó el turno y, no sé si con éxito o no, declamé mi primera poesía...

Estaba naciendo allí, en la vieja escuelita, un nuevo declamador al que después seguiría el poeta que, mal o bien, pero feliz, fuí toda mi vida...

oooooo

M I P U E B L O

¡Y cómo no tener complejos!

Si en mi pueblo sólo existían dos clases sociales, y bien marcadas: la de los "señoritingos", o que hoy podríamos llamar la "hailaf", y la del pueblo mismo que llamaba a aquellos los "caballeros". Naturalmente que de ello tenían muy poco, sólo el dinero amasado explotando a quienes los miraban poco menos que como dioses... o algo menos...

Pero sí éstos, los primeros, tenían derecho a todo, incluso a ser los únicos que podían salir al exterior para estudiar...y a veces volver más burros que cuando salieron; o el derecho de pernada, el de abusar de su situación con las mujeres del pueblo, las más bellas...y las otras, y olvidarse después y de los hijos engendrados así...

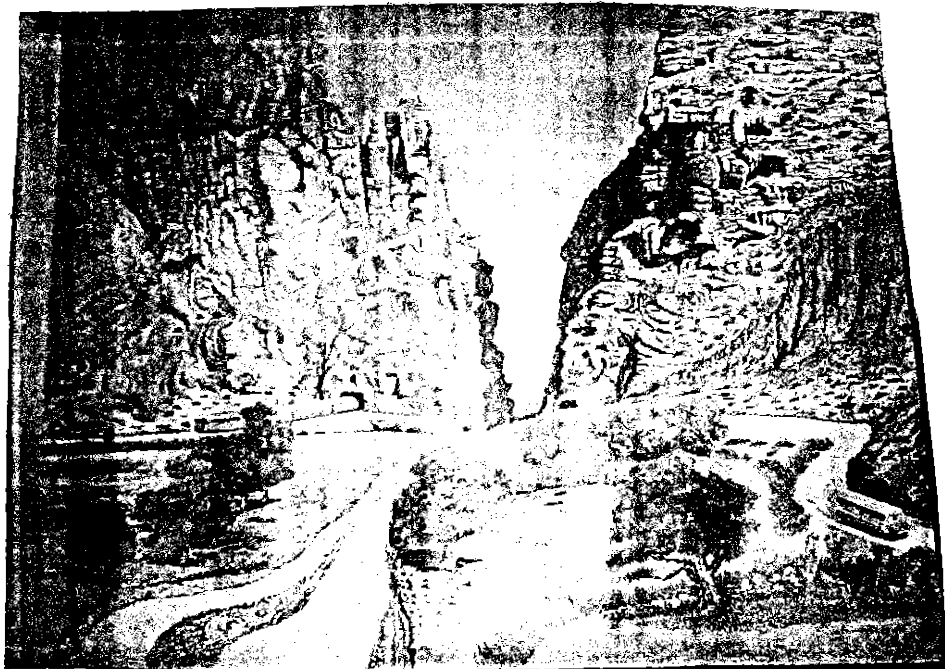
¡Cómo no tener complejos si había vivido en medio de ellos...si me consideraba poco menos que una "cosa", si tenía el convencimiento de que todos los derechos y preferencias tenían que detentarlos los hijos de los ricos...aunque no tanto en la escuela ya que debemos reconocer la imparcialidad de nuestros profesores y profesoras que fueron muy buenos...

"Ellos", nuestros compañeros, seguro que nos sentían inferiores, si sabíamos que éramos inferiores, si así nos lo habían refregado en las narices desde nuestro primer uso de razón...o antes.

Quizá fuera ésa la principal razón de mi intro-
versión. que ya la traía desde niño, pero que por lo
menos se dejaba escapar cuando jugaba con los niños
del barrio. En la escuela no, no había caso y no hallé
otro camino que "ése" que ya descubriera en el cartón
de la señora Gladys Careaga que, en él, me enseñara a leer.
EL ABECEDARIO.

...y así me pasaba las horas de recreo leyendo re-
vistas y más revistas y, no porque me gustara más que
a otros niños o porque era un tipo inteligente, no, sól-
lo y exclusivamente porque me sentía sólo...y los ni-
ños solos no pueden vivir sin compañía...

y aquella compañía que encontré allí: LA LECTURA
y la ESCRITURA, tuvo la grandeza de acompañarme toda
mi vida...hasta hoy...!GRACIAS VIDA!



- Pasala...tirala al centro!...-
 - ¡Que estoy sólo en la dxrecha!-
 -¡Cuidado, marca de atrás!-
 - ¡Gambeateala con "Victucho"!
 -Mejor pásala a "Pan Choreko"
 que se meta de bolea...
 -Que lo atajan,
 -¡Hugo penal!
 - Sólo fue un foul!
 -Cobrá vos...
 -Dale vos, el Gordo no,
 ?no ves que tiene sangrante
 el dedo gordo del pie?
 -¡Goooool! ¡Goooool!....!Ganamos!
 - Hubo ofside, no fue gol.
 -Maricóna...
 -¡Repetí lo que dijiste!
 -Maricón.
 -¡Maricón será tu abuela,
 toma y toma,
 pa' que aprendas...-
 - ¡Dale duro...-
 - ¡Contestale...
 - Sólo manos, solo puños,
 las patadas p' los burros...
 -Un momento, está caído
 y al caído no se pega...
 -Que se siente!
 - ¡Que se pare!
 - ¡Está sangraddo!
 -Que seytome el chocolate...
 - Por cochino!

por tramposo,
- Y ésta, y ésta..
Y otra vez la algarabía,
la pelea, los puñetes
...y olvidada en una esquina,
!la culpable!
!LA PELOTITA DE TRAPO!

o o o o

II

Dicen que Víctor Agustín Ugarte fue llamado a La Paz por el Club Bolívar, el de nuestros amores, por una equivocación. Que ellos pidieron a otro jugador... Pero llegado a La Paz, por cierto con retraso, fue sometido a una prueba de suficiencia y salió airoso de ella.

Así nació la nueva estrella del fútbol boliviano, cuando la plata era secundaria y se sudaba la camiseta, cuando había que dedicarlo todo a esa pelotita de cuero que sustituía la vieja de trapo.

Ugarte jugó en San Lorenzo de Almagro en Buenos Aires allá por 1958, fue el ilustre antecesor de los Melgar y Castillo.

Ya en su vejez trabajó de taxista y vivió soñando con su Escuela de Fútbol en Tupiza o La Paz, ninguna le sació y así, por falta de apoyo, nunca pudo hacer realidad sus sueños. Lo único que consiguió es que el Estadio de Tupiza llevara su nombre y que delante le erigieran una estatua.

Cuando asistimos a su entierro en el Cementerio Jardín, que costeara su querido Bolívar, le dijimos ¡Adios! con lágrimas en los ojos y en su nombre de su pueblo al que diera su gloria.

TEATRO "LOS PICAFLORES"

!Quién podía imaginar siquiera que aquella iniciativa niña de crear un teatro de barrio, bajo el nombre consensuado de "Los Picaflorés", estaba también sentando las bases para el nacimiento, muchos años después, de "Nuevos Horizontes" en que intervine con Líber Forti, el gran maestro; Teatro Experimental Universitario de la Universidad Mayor de San Andrés, "Nuevo Teatro" con Eduardo Armendia y por último y como culminación, "Panorama desde el Puente", de Arthur Miller y la dirección y coparticipación de Ninón Dávalos, pasando por ese gran cómico y amigo Celso Peñaranda Quiroga y "Viajando por Nuestra Tierra", "Sereneta Potosina" y "El Yatiri".

Lo cierto es que la iniciativa brotó espontánea de cualquiera de nosotros. Solíamos reunirnos, pasado el horario escolar y cumplidas las obligaciones de ayudar a mamá en la cocina, en la famosa "Orilla" o en la colindante "Alameda", paseos ambos ubicados a la salida del pueblo, en el Barrio Norte, al que todos pertenecíamos.

El suscrito, -burro por delante-, Ladislado Armendia, -ya fallecido, su hermano Ricardo Armendia, Guillermo Mendoza -que un día nos salvara la vida al sacarnos de una crecida de nuestro río, a mí y a mi hermano Fernando, - naturalmente éste que era mi inseparable, Félix Reyes y su hermano, Víctor Agustín Ugarte -el Maestro del Fútbol Boliviano-, y otros cuyos nombres ya no recuerdo.

- ¿Por qué no hacemos Teatro, damos funciones?

- Sí, nos ganamos unos pesos cobrando entradas...-
La iniciativa estaba lanzada.

-Bueno, pero ¿qué haríamos?...-

- Y...presentar bailes, danzas, declamaciones, can-
to y alguna pequeña comedia o "sketch" que escri-
biríamos todos nosotros...

y "Los Picaflores" nacieron un día a la vida pú-
blica de Tupiza, de nuestro barrio más propiamente
rico.

Disfrazados de payabos hicimos una jira por el
barrio metiendo una bulla tremenda que no podía me-
nos que atraer la atención de los pobladores. Y en la
casa de Ladislao Armendia, patio cedido gentilmente
por sus padres, improvisamos un escenario donde ha-
cía de telón las sábanas de tales papás, asientos
bastados e improvisados de todas partes y principal-
mente con tablones apoyados sobre adobes. Vendimos
las entradas, seguramente muy baratas, y presentamos
nuestra función de debut.

Nos poníamos las polleras de la madre de Armendia
y bailábamos cuecas, huayños y la típica rueda chi-
cheña, tan parecida a la tarijeña, o los trajes de
nuestros padres para hacer las payasadas que se nos
ocurrieran. Claro que nuestros pequeños amigos del
barrio se divertían a sus anchas y, generalmente las
mamáes o abuelas que los acompañaban, también; salvo
algunos casos de viejas refunfuñonas que salían di-
ciendo que éramos unos estafadores...

Pero así y todo, nació y existió durante mucho
tiempo, nuestro querido Teatro "LOS PICAFLORES", nues-
tro primer teatro de barrio.

LA PRIMERA "RABONA"

La falta voluntaria a clases, es lo que llamábamos "hacerse la rabona", que después y, ya en Potosí donde mis compañeros "internitos" hablaban quechu excepción de los dos tupiceños: Juan José Ustares y yo y éramos llamados "los gringos de Tupiza"; aprendí que en nuestra bella lengua india se decía "la chacha" pero remarcando guturalmente la ch, con un sonido peculiar de la lengua que ~~xxx~~ a mí, a este gringo, le tocó lograr y aprender, pero éso es otro cuento aparte...

En ese antojo que tienen los niños, y también probablemente los grandes, de transgredir la ley, quizá porque entendemos, -lo que haríamos después, cuando adultos-, que la ley es hechura humana y lamentablemente hechura de los de "arriba" para mejor dominar a los de abajo...

Bueno, y fuera digresiones...Lo cierto es que existía en nosotros el antojo de faltarnos una tarde a clases e irnos en "patota", en grupo, al campo aunque más no fuera llevándonos unas cuantas "tortas", que era como llamábamos a nuestro pan y, quizá una latita de sardina o de "sandwich", que era como llamábamos a la hoy pasta de hígado que tanto gustamos.

Sí, que éramos estudiantes muy cumplidos y de aquellos a los que gustaba la Escuela, porque seguramente nuestra pequeña escuelita, con serlo bastante, era muchísimo menos miserable que nuestros propios hogares, aunque ni siquiera lo suipiéramos ni nos importara porque en ellos hallábamos lo que

más necesitábamos: AMOR, así, con mayúscula...

Seguramente fuera por nuestro espíritu de imitación, -imitan tanto los niños a sus compañeros mayores a los que por cierto admiran, quizá para sentirse como ellos y quizá por esa varonil prestancia de poderlo decir luego: -¡YO FUI CAFAZ DE HACERLO!... y quién sabe por qué otras razones, pero lo cierto es que lo planificamos y lo realizamos, aunque los resultados quizá no nos satisficieran tanto como creíamos.

Así lo planeamos:

- Nos faltamos de clase el próximo miércoles?

- ¿Todo el día, o sólo por la tarde? (en aquella época estudiábamos todo el día pese a que entonces teníamos menos escuelas y menos profesores).

- Solo por la tarde, sería mucho todo el día...

- Si, nos parece bien...

- Bueno, hecho, pero...?y qué haremos?

- Tenemos unos pesos del Teatro "Los Ficaflones", nos compramos unas latitas de pasta de hígado y unos panes "franceses" (así ~~xxx~~ llamabamos a la que hoy conocemos como "marraqueta") ...

- Y unos refrescos...

- No creo que nos alcance...

- Y, buena, nos arreglamos con el agua de la acequia...

-Hecho, hecho. -y el apretón de manos de los cuatro o cinco chiquillos que planificaban así su primera "rabona"

Y el miércoles, precisamente, marchamos los cinco a nuestra primera rabona. Salimos subrepticamente, como unos delincuentes, nos juntamos en la Alameda,

el sigilo delincuencial de nuestra actividad, le daba el misterio pecaminoso que era precisamente uno de sus atractivos, cruzamos el río y nos juntamos en Remedios, la otra banda de nuestra orilla, de allí la emprendimos hacia el cerro colorado "de Aramayo", -llamado así porque un profesor de apellido Aramayo, se precipitó de la cumbre por salvar a un alumno demasiado travieso que se puso en peligrosa vida y concluyó con la del maestro.

Trepamos con los cuidados y temor consiguientes, -ahora hay un buen camino y creo que hasta para movili-
dades, lo que le quita un tremendo encanto al trepar de nuestros cerros que Enrique Baldivieso dijera "eran un incendio petrificado". Nos sentimos heroicos al llegar a la cumbre y dominar todo el bello paisaje de nuestro pueblo y saber que hacíamos algo prohibido, algo que, aunque no lo supiéramos contribuía paulatinamente a ir afirmando nuestra tambaleante personalidad de niños, y de niños pobres para mayor desgracia, aunque no tanta porque sí, creo que la pobreza es una gran engendradora de hombres superiores, precisamente por las condiciones que impone y que, desgraciadamente no tienen los hijos de los ricos, lo que quizá sea precisamente uno de los factores de su fracaso.

Cuando concluimos el descenso, buscamos cómodo refugio entre los maizales, allí en ese recodo formado por un hermoso árbol tendido a echar la siesta sobre el río que tronaba debajo, y allí procedimos a la distribución de nuestros sandwiches que, naturalmente, resultaron pocos para el hambre que el ejercicio nos ocasionara lo que apresuró nuestro regreso para el tectico con marraqueta que en la casa nos esperaba.

¡: Hbailamos logrado, NUESTRA PRIMERA RABONA...
hip rra, hip rra!...

o o o o

164

*La gran sabiduria de nuestra Pacha-
mama,
en el desierto inmenso de nuestro ca-
da día,
creo como un oasis, la facultad de
dormir;
y en el yermo infecundo de nuestra
propia vida,
el temor de morir...
¿es que acaso dormir no es un poco
morir,
y es que acaso morir, no es un largo
dormir?*

LOS FUMADORES

El sentido de imitación es innato en los niños, si lo sabemos nosotros como bien lo demuestra nuestra experiencia de fumadores... A propósito del cigarrillo, ese extraño acompañante de los hombres y las mujeres solas...

En la casa contigua a la nuestra en la calle Chorol que, vivían dos grandes amigos, dos hermanos; Ernesto y Roberto Vargas; -El primero gran arquitecto, ya fallecido, ^{descubridor} ~~descubridor~~, con el profesor Mogro, de los más de treinta yacimientos arqueológicos existentes en el gran Valle de Los Chichas y en los cuales quizá un día encontremos la verdad de nuestros ancestros; el otro, Roberto, perdido en la selva de cemento de Buenos Aires, sin noticias alguna para nosotros... ni creo que para los familiares que eudan... - con ellos y mi hermano Fernando, hacíamos las múltiples diabluras de la edad...

Y esta fue una de ella...

Habíamos visto fumar a los mayores y nunca tuvimos la oportunidad de hacerlo nosotros. Más que antojo, era seguramente curiosidad, la mágica curiosidad de los niños que les irá descubriendo, paulatinamente, eso tremendo y extraordinario que es la propia vida.

Seguramente que éramos demasiado pequeños para analizar la composición o daños del cigarrillo, para averiguar qué era el tabaco del que estaba hecho...

Nosotros hicimos lo más práctico, nos fuimos al corral de nuestra casa, recogimos algunas bostas de los animales que allí pernoctaban y, con papeles de seda

especialmente recortados, nos dimos a liar cigarrillos con ese original "tabaco", todo matizado de ricas y bonas en que es tan pródiga la niñez...

E cuando los tuvimos listos...

Éste a fumar, con dificultades evidentes al encender o prender nuestros originales cigarrillos, pero fumando al fin...!como los grandes!

Sí, de verdad que aquell~~o~~ no tenía ni sabor, ni olor o, por el contrario, los tenía pero muy feos y concluímos con la filosófica conclusión:

¡qué burros con los grandes...fumando esta porque lla ...

Pero el cuadro que aún roda la memoria es ciertamente digno del recuerdo de esos bellos años: los cuatro chiquilines zaparrastrosos, cómodamente tirados sobre la tierra dura, inhalando a grandes bocanadas, entre atoros y toses, el humo de la bosta caballar o mular que constituía el "tabaco" de que estaban hechos nuestros originarios cigarrillos.

E, cuando en la bella escuelita pezcaron a verdaderos pero igualmente curiosos fumadores, compañeros de cursos superiores, sorprendidos fumando verdaderos cigarrillos, no como los nuestros, y el Director, -dictador como todos los directores de entónces, los castigó haciéndoles fumar una cajetilla de nuestro peor cigarrillo hasta que los pobres muchachos, delante de todo el colegio o la escuela, terminaron vomitando a más no poder... y qué nosotros los comprendíamos... ¡porque ya sabíamos!....

EL MAHARAJA

Es cierto que el tiempo, los estudios y los naturales progresos de la mente humana, pueden minimizar o echar a broma casos o cosas ocurridos en la niñez y que para nosotros, en aquellos viejos tiempos, tuvieron extraordinaria importancia.

Tal éste que, contado ahora, puede mover a riza o a exceso de imaginación, o ser el resultado de demasiada soledad o quizá demasiada imaginación...

Lo evidente es que para mí, si existió el "Maharajá" quizá sólo en mi mente de niño pero que sí, aún ahora-transcurridos casi ochenta años, puedo cerrar los ojos y verlo tal y como lo hiciera en mi lejana niñez: Moren no el rostro, yo creo que un poco indio, un poco Sandokán el Tigre de la Malasia, un turbante verde sobre el turbante que adornaba su cabeza, nariz aguileña, ojos pequeños pero de mirada viva, nariz aguileña y en medio del turbante, una piedra roja que, a veces parecía cambiar de color, rostro bastante angulado y serio pero con un atisbo de bondad, de extraordinaria bondad en to él, eso fue lo que me conquistó y lo hizo mi amigo como yo me lo hiciera de él...

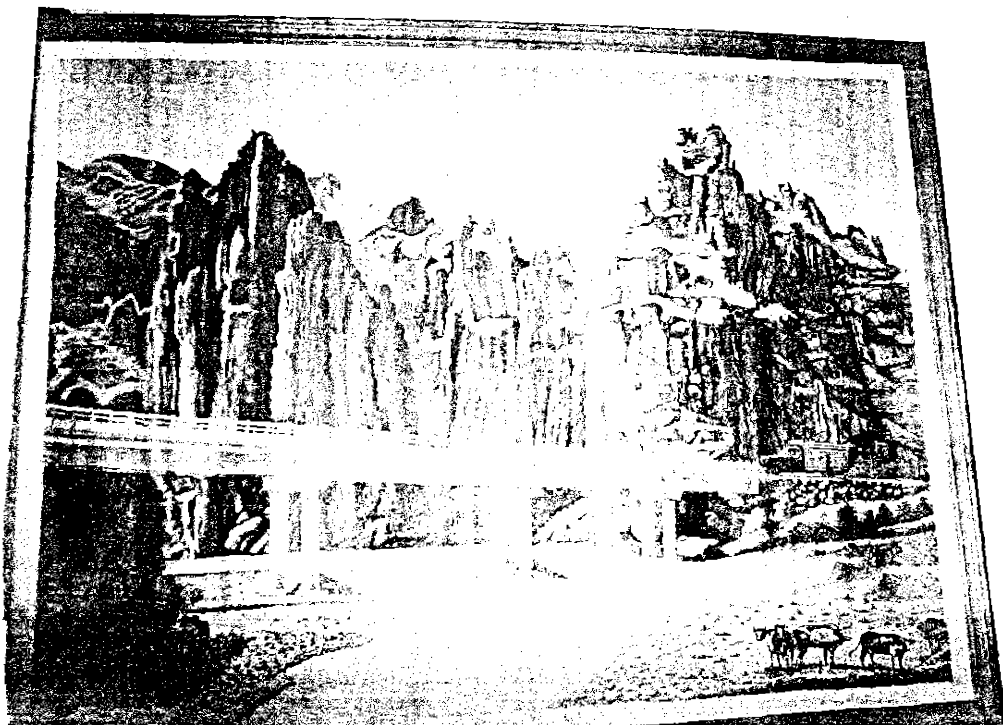
Lo extraño del caso es que el "Maharajá", el mío porque estoy seguro que algunos de vosotros también lo tuvo, sólo se hacía presente en mi imaginación, en los momentos difíciles y, principalmente en los más difíciles, que eran los exámenes que, en nuestros viejos tiempos, eran todos orales y no como ahora que todos son escritor.

No, que no se mediga que yo era un alumno malo, o flojo y remolón, n., siempre tomé los estudios muy en

serio porque sabía desde niño que la única forma de superar la situación de miseria en que vivíamos, era estudiando. Es que mi "Maharajá" se presentaba para recordarme algo olvidado, para corregirme y orientarme en lo que decía en cada examen y éstos siempre resultaron muy buenos, casi diría que brillantes, como que con ellos me gané una beca para continuar estudios secundarios, -no los había en Tupiza-, en el Internado del Colegio "Pichincha" de la ciudad de Potosí.

Lo de cierto es que yo, cuando esperaba turno para mi examen, lo hacía con absoluta tranquilidad porque sabía que mi "Maharajá" estaba conmigo para acudir en mi ayuda cuando fuera necesario. Cosa rara, cuando me fui a Potosí, a continuar mis estudios de secundaria, el "Maharajá", mi "Maharajá", desapareció para siempre...

Pero de todas maneras...!GRACIAS MI "MAHARAJA"!



FELIX REYES

Hace pocos días me dieron la noticia de su muerte, la esposa me lo dijo en esa reunión de mujeres que colmaron una de las salas del Hotel Europa, y me habló de su hija, destacada administradora, por muchos años, de la UNIVALLE (Universidad del Valle) a la que debo visitar en cualquier rato. Este que sea pués, un recuerdo a un amigo entrañable, uno de los paisanos de mi barrio...

No sé como empezó esta rivalidad, fomentada por los "llockallas" del barrio que, ahora lo sé, se divertían a nuestra costa.

Eramos vecinos de barrio y compañeros de curso, de juegos y de diabluras, pero un día nos encontramos, casi sin saberlo, liados a puñetazos detrás de nuestra "Alameda" y dando todo un espectáculo a nuestros compañeros que aplaudían como nosotros prácticamente nos sacábamos el aire.

De seguro que fueron ellos los que empezaron el baile, -bueno como yo también lo hiciera alguna vez...no nos santifiquemos.

- A ver, a ver...que tanto discutir...-

- El primero que se moje la oreja, es el más macho
Y salte a mojarse la oreja, la ajena y trenzarse inmediatamente a los puñetazos.

-Nada, nada. Si cayó al suelo hay que esperar que se levante...

- Solo puñetes, nada de patadas, no somos burros..

La hidalguía y honor de nuestras normas, pero nosotros a darle duro para merecer los aplausos y no ser

calificados de cobarde o "maricón", y a pegarse y pegarse hasta que nos venciera el cansancio o sangráramos demasiado, principalmente de la nariz que era lo que llamábamos "chocolate".

Pero lo malo de este entrevero que, al principio parecía divertido, era que no se acababa nunca. Lo cierto era que nos habíamos tropezado dos tipos de lo más orgullosos y que no quería, ninguno de los dos, salir de perdedor... bueno como lo hicimos con la vida, ¿verdad Félix Reyes?..

Ninguno de los dos quería quedar con el "ojo en tinta" como decíamos allí a los perdidosos.

El que perdió ayer, al día siguiente, poco después de las cuatro de la tarde, hora a la que salíamos de clases, estaba sentado en la acera del contrincante esperando por la "revancha" y vuelta a la Alameda y vuelta a los puñetazos y a los aplausos o chiflidos de la barra que se solazaba y aquello, que ya se prolongaba por más de dos meses, un día tuvo su feliz corolario:

-Oscar, Felix Reyes se va a Villazón, lo trasladaron a su padre y se va toda la familia...

Y fuimos a despedirlo a la estación, como lo éramos, dos buenos amigos y seguramente ambos con el alivio de seguir con la "trompeadura" que ya nos había cansado a los dos...

Nos volvimos a ver, muchos años después, él con su Farmaci en Tupiza, yo en Potosí y después en La Paz como abogado, pero al encontrarnos creo que los dos sonreímos interiormente, preguntándonos:

-¿Quién ganó?...

DISCURSOS

Yo creo que se dedicó a que leía bien y "de corrido" y a que era bastante sereno ante el público..., sólo después, los 20 años de práctica en la locución ante un micrófono, educarían mi voz dándole el tiempo y timbre que aún pese a los ochenta años, no he perdido del todo, solazándome en el recuerdo de que en mi curso de Derecho, en la UMSA, me pusieron por apodo, mis compañeros, "LA VCZ"....

Lo cierto es que don Julio Calvo, nuestro Director, -después resultaría mi cuñado al contraer matrimonio con mi primera hermana Doña Rosa Vargas de Calvo-; tenía especial preferencia para que yo leyera el discurso de circunstancias cuando nuestra escuelita presentaba en nuestro viejo Municipal "Suipacha" de Tupiza -sigo recordando que tenemos una deuda para dotarlo de butacas que lo hagan asequible en su rehabilitación definitiva que quisiéramos ver realizada antes de marcharnos...

Y allí empezaba lo buenp...

Oscar Vargas tenía dos días de vacación obligada, le entregaban el discurso preparado por el Director y, en su caso, debía pasárselos estudiando y practicando en alta voz hasta dominarlo completamente...!y conste que don Julio Calvo era un tipo de lo más exigente y sólo daba su visto bueno cuando había votado ya todo lo que podía.

Pero, ya cambio, ¡que suprema felicidad la de presentarse en el escenario, ante todo el pueblo reunido, porque de veras que todo el pueblo se daba cita a estas hermosas funciones, para leer el discurso tan difi-

cultosamente ensayado, que a uno lo aplaudiera y que al día siguiente Mamá Evita, mi viejecita que naturalmente no lo era en aquella época, recibiera las felicitaciones de nuestro pobre y humilde vecindario que, sin embargo, reunió los pesitos imprescindibles para pagar su entrada:

- Doña Evita, que bien lo hizo anoche su hijito!

- Felicitades doña Eva, Oscarito estuvo muy bien!

y ella que se hacía la humilde pero que reventaba de orgullo ante el mocoso que "sabía decir discursos tan bellos y tan belladante hablados... Y conste que alguna vez don Julio me obligaba a aprender el discurso de memoria y decirlo, que ése sí que era esfuerzo responsable que me llenaba de miedo...

Sí, de seguro que esas siembras fueron buenas, quizá el surco fue fecundo, quizá...

Pero años después, creo que llegué a ser un buen orador, profesor de oratoria inclusive, a requerimiento de mi inolvidable maestra de Derecho Romano, Doña Josefa Saavedra, la primera mujer abogada, que me obligó a dictar un curso sobre tal materia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés...

o o o o o

LAS COWBOYADAS

Seguramente la tremenda influencia de la Cinematografía que entónces, como ahora pero mucho menos por la televisión, continúa alienando las vírgenes mentes infantiles de nuestros países subdesarrollados...

Lo cierto es que todas las tardes, pasada la hora de clases y servido a toda carrera el "tecito" con marraqueta que nos esperaba en la casa a la salida de clases, marchábamos todos los chiquillos del barrio, como huestes disciplinadas a los cerros circunvenos de nuestro pueblo para jugar a los "cowboys" que entónces eran ya tan populares, esto es: a la imitación en pequeños y dentro de nuestras modestas posibilidades, de las famosas películas de vaqueros y "cowboys" que entónces eran ya tan populares como hoy, pero menos sanguinarias y por cierto con menos tiros y muertes.

Nuestras "cowboyadas" eran un juego interesante: nos dividíamos en dos bandos o a veces tres, los "buenos" y los "malos" y, en alguna, los "soldados", bueno, y también, como en las películas, podíamos disparar cincuenta tiros sin recargar nuestras pistolas de madera, o disfrazarnos con el sombre viejo de papá, que lo hacíamos tejano a la fuerza, un pañuelo anudado a la garganta y, de ser posible, unos bigotes pintados con cualquier carbón hallado en la cocina o con corcho quemado que nos servía igual. En esa época se cocinaba con leña y en los clásicos fogones donde hervían las ollas de barro "patanchadas" sobre los tizones de fuego.

-¡Mante arriba!

- No se mueva o disparo...

Y así, que se moviera el "enemigo" encañonado porque uno disparaba con una -¡Bang Bang- dicho con la mayor voz posible y el contricante estaba obligado a caer al suelo, muerto o herido si el otro lo-
gra gritar, digo "disparar" primero.

Aquel interesante juego que era nuestra diversión de todas las tardes, hasta el anochecer, -cuando no el fútbol con pelota de trapo-, fue creciendo y complicándose. Nos fuimos organizando más y más hasta que logramos aglutinar en un bando a todos los chiquillos del Barrio Norte, -considerado así todo el que vivía hacia el norte de nuestra plaza principal, y el Barrio Sur, los que lo hacían de la plaza principal hacia abajo.

Incorporados a ambos ejércitos, -creo que lo eran y con menos problemas que los verdaderos-, todos los jóvenes y niños, aquello empezó a complicarse, tanto que nuestros "comandantes" eran ex-combatientes de la Guerra del Chaco, -una de las tantas que perdiera Bolivia en favor de sus vecinos. Teníamos cárceles, "fuertes", personal de enfermeras y "médicos" ya que no faltaban los heridos y las tales "cowboyadas" se convirtieron en verdaderas batallas campales que nos ocupaban hasta la media noche, con las lógicas palizas en nuestros hogares por llegar tarde... Es que en aquella época pensaban nuestros padres en la oportunidad de una buena paliza para enrectar a los hijos más bellacos, hasta que acudieron a la prohibición del juego peligroso.

LAS "OREJEADAS" DE LA SEÑORA ROSA

Aquellos viejos tiempos no son para descritos... pese a sus limitaciones, a sus miserias, muchas veces a su hambre...!pese a todo!

es que son los más bellos y recordados, es que, !que diablos! , son NUESTRA INFANCIA, nuestra bella e inolvidable niñez...

y porque, probablemente, allí se fue formando de seguro y nutriendo "ésto" que, mal o bien, hemos resultado nosotros...

Por ese, quizá, que de vez en cuando y siempre que el trabajo y las obligaciones me lo permiten, vuelvo a mi tierra, buscando remozarme del trabajo diario, -frío, impersonalizado y tedioso-, echar un poco de la mugre que el mundo y la sociedad son tan pródigos en ofrecernos y obtener así, la sabia nutrición que nos permita seguir peleando, como los árboles, para morir de pie, porque nuestras raíces, hincadas en la tierra, nos impiden hacerlo de rodillas...

Y es que de rodillas -error de pedagogía y de enseñanza- es como quería hacernos Doña Rosa, la esposa del Director de mi Escuelita, nuestra profesora de curso y mi prima hermana pues que era hija de mi querida tía Juana, la de los ojos bellos como los de mi prima Queca.

Es que ella, cuando llegábamos tarde a su clase, solía decirnos:

-!So bruto, otra vez tarde!

y la mano aleve nos tomaba la oreja y casi arrastrando de ella, -felizmente nunca tuvo la amarga experiencia de que una oreja se desprendiera y le quedara

en las manos, para borrar con nuestras caras los trazos de tiza del pizarrón.

-Para que no vuelvas a hacerlo en otra!...

Y nosotros, ¡tarugos! que lo hacíamos una y otra vez, es que en la calle, al venir a clases, nos distraíamos con cualquier pretexto y, naturalmente, nos atrazábamos.

Cuánto no sería nuestro rencor y resentimiento ante el repetido castigo que, uno de nuestros compañeros, Marcelo, ideó la venganza y la forma de ponerle coto.

- Yo le siento la mano a la "chaeca"...

- ¡No seas bárbaro, te expulsarán!

- L^o hago, no aguanto más!

Y lo hizo:

un día exprofesamente atrasado y cuando Doña Rosa le tomó la oreja, ésta se le resbaló de los dedos, volvió a insistir con más furia y volvió a escurrirse ante su sorpresa y la insinuación de sonrisa en cada uño de nosotros, hasta que tuvo que darse por vencida y mandar a su asiento a Marcelo.

Y a la hora de recreo todos lo rodéabamos con admiración:

-¡Que bárbaro!

- ¿Cómo lo hiciste?

Marcelo, con una sonrisa de oreja a oreja:

- Me unté con grasa las orejas y la "checa" no pudo agrrármelas...

Y la risa general rubricando la diablura...

o o o o

LOS FUEGOS ARTIFICIALES

*Oh, bendita infancia y sus inocentes juegos niños!...

!Quién pudiera recordarlos permanentemente cuando nos ponemos a jugar juegos mayores, como esos de matar...y morir...de asesinar gente inocente so pretexto de terrorismo, de éso de hacer pagar a niños, mujeres, ancianos, la culpa de quienes gobiernan, que no son precisamente al pueblo por esa estupidez que nos han encajado como "democracia"...etc. etc...

Ocurrió seguramente después de las llamadas "Fiestas Patrias", que así las denominábamos a las del 6 de Agosto, Aniversario de la declaración de nuestra independencia...aunque siguiéramos siendo tremendamente dependientes y un acontecimiento de lo más "sonado" y donde se acostumbra producir una quema de fuegos artificiales, -en base de pólvora- que hacían la delicia de los espectadores y principalmente de los niños...

-?Y nosotros, por que no hacemos nuestros propios fuegos artificiales?

La picardía niña tratando de convencer al hermano que por éso, por menor, era fácilmente convencible.

-!Claro, tenemos la pólvora que utiliza el papá para recargar sus cartuchos para cazar!

- Pero es que está en grano...

- Lo moleremos en el almirez, como él hace...

- Reellenamos en unos tubos de cartón grueso de cualquier cajón...

- Y hacemos fuegos artificiales, nuestros propios fuegos artificiales!

Pués manos a la obra, Tardes y tardes de distrac-

ción y de juego, porque aquel era un nuevo juego, una nueva aventura, esas bellas y pequeñas aventuras, en que es pródiga la infancia y en que pudiera serlo toda la vida si superamos convertir cada día que vivimos en una verdadera aventura.

-¡Arde, arde!...

- Y echa chispas como los de verdad...

Y claro que ardía y echaba chispas, pero no en colores como los de nuestros fetejos y...

la diablura a cuestas, quizá inocentemente malvada, quizá malvada sin ninguna inocencia...

Tomar el tubo chisporroteante y metérselo en la camisa del hermano y quemarle la espalda mientras nos reíamos estúpidamente y él gritaba desafortadamente...

¡Que también cuando niños, sabemos ser malos, cual si la maldad fuera una tara congénita que nos legara la humanidad, diferencia de lo que sostenía Oswald Franck de que el niño nace buen y es la sociedad la que lo corrompe...

Bueno....? y luego?

?Luego?...

Luego la acostumbrada paliza de mamá y las curaciones con "aceite de comer" pródigamente untado en la espalda damnificada que ha empezaba a presentar las primeras ampollas de las quemaduras, mientras llorábamos calladamente en un rincón, un poco por la paliza recibida y otro por recordamiento...

o o o o o

EL DISCURSO ANTE ENRIQUE BALDIVIESO

Llegaba a Tupiza, su pueblo, el Vicepresidente de la República, Don Enrique Baldivieso!...

Verdad que sólo estaría una hora en la plaza de la Estación, pero éso no importaba en tratándose de un hijo de aquella tierra que había logrado llegar tan alto y que, naturalmente, llenaba de orgullo a sus paisanos, habitantes de Tupiza...nuestro pueblito encantao, que dijera Alfredo Domínguez...

Noticia extraordinaria, realmente bárbara para nuestra humilde vida poblana...

...es que, en efecto, creo que era la primera vez que un VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA visitaba un pueblito tan insignificante como el mío...-después no lo sería tanto precisamente por la obra de sus hijos... excepción, naturalmente, de los candidatos a diputados y senadores que sí lo hacían cargados de promesas y discursos maravillosos ante de la elección y que pasadas ellas: SI TE HE VISTO, NO ME ACUERDO, AHIJUNA!...

...pero ¡UN VICEPRESIDENTE! ¡jamás!, que tales visitas son sólo para los grandes no para los pequeños poblados como el nuestro...

Don Carlos Machiavelli, ilustre Director de mi Vieja Escuelita, ya fallecido pero vivo en el recuerdo agradecido de sus ex-alumnos, llamándonos:

- ¡A ver, los dos Oscars, a la Dirección!

Y los dos Oscars en la Dirección de la Escuela: Oscar Eguía, entonces alumno de 5o. Curso de primaria y después médico brillante y brillante deportista del vale la pena hablar un día....Y este pto Oscarito

más flaco que un silbido..., 6o. Curso.

-Como ustedes con los oradores oficiales de la Escuela, -un sonrisa del Director-, he preparado estas pequeñas líneas de salutación de nuestra Escuela al Vicepresidente de la República que también fue ex-alumno de ella...

- ¿Ex alumno? ¿El Vicepresidente?...!No podía ser!

- Tome cada uno su copia y a estudiarla de memoria aquel que antes de las doce la sepa mejor la dirá esta tarde, en la estación, ante el Vicepresidente...

Y pónganse a estudiar los estudiosos, -que éso sí era Oscar Eguía, que me lo perdone-, que el Oscar Vargas -ese era yo-, naranjas que lo hiciera, ¡que diablos! (ya me iba haciendo ateo), a jugar a las bolitas (canicas) y a pasarla lo mejor posible en aquellas horas de descanso llovidas del cielo...!buen ateo!...

y después, cerca ya de las doce del día, a asustarse y estudiar a toda velocidad "el discurso" y, naturalmente, a hacer papelón ante el Director al no poder repetirlo de memoria...

- Usted, Oscar, -por Oscar Eguía-, dirás el discurso...

para mí? sólo una mirada despectiva, quizá adivinando lo ocurrido, considerándome el tipo más burro o más flojo de la pandilla...

y la bronca, ¡que bronca!, la bronca y el remordimiento cuando volvía a casa y, como de costumbre, contarle a mi madre todo lo ocurrido.

- ¡Bien hecho, lleckalla burro, porno estudiar!- Lapidaria la determinación materna.

-Y ahora...?qué haces?...

- Nada, que voy a escribir mi propio discurso para el Vicepresidente...

- Animal, no hagas sonceras! -la terminante admonición de mamá, taxativa como de costumbre.

!Que sonceras ni que ocho cuartos! Aquel ojo no podía quedar "en tinta" (decíamos así cuando nos moretábamos un ojo en las peleas de barrio), y héte a escribir y escribir durante todo el almuerzo, para a las 14 presentar el trabajo a la Srta. Elena Barrero, mi profesora de dulce recordación...

-Oscar, su trabajo es muy interesante y, lo mejor, es espontáneo...(!Qué iba a ser, era sólo por lavarme el ojo en tinta!...)

-Sí, señorita.

- Yo le haré algunas correcciones y ante una seña mía, en la concentración en la Estación, usted sale y lee su trabajo, ¿entendido?

- !Sí, señorita!

SEGUNDO ACTO

Sí, porque el anterior es el primero.

Creo que era la primera vez que veía tanta gente. Madre renegando:

-Mira el tremendo agujero en tu media negra, ¿te vas a presentar así?

- Le doblaré con la riga y remendaré el agujero con la misma media...

Es que en la Estación, lugar de concentración de todo el pueblo, acontecimiento de todas las semanas para

ver quienes se iban y quienes llegaban....*ah,! y para las revistas argentinas que fueron nuestro enorme solaz de toda la Infancia...!gracias Argentina!

Llegó el tren y la pequeña banda que el pueblo pagaba con sus propios recursos, rompió a tocar el Himno Nacional con el máximo entusiasmo y el de la gente que lo coreaba con lágrimas en los ojos...!tal era la emoción!...

La comitiva se hizo presente en la amplia, que resultó chica, plaza de la Estación, encabezada por el Vicepresidente. Un hombre alto, bonachón gordo, rosado y de sonrisa dulce y triste. Se colocaron frente a las filas bien formadas de escolares, pueblo y trabajadores y empezó el acto, naturalmente con la bienvenida de alcalde y Subprefecto de Tupiza en nombre del pueblo, las entidades obreras representadas por la clásica Unión Obrera a la que tanto debe Tupiza y los colegiales. Conste que en ese entonces Tupiza no tenía Secundaria. Mi dilecto amigo Oscar Eguía salió al frente y dijo su discurso muy bien, tenía muy buena voz, hasta ahora la tiene, como este servidor.

Yo estaba pendiente de la señal que debía hacerme mi profesora, la Srta. Barrero, lo hizo y avancé hacia la improvisada testera y leí mi discurso con muchos nervios, cierto, pero con la más grande emoción. El discurso estaba escrito con tinta azul y en hojitas de cuaderno debidamente corregidas por mi profesora.

Debo haberlo hecho bien y probablemente le gustó a Don Enrique, el Vicepresidente de la República, lo cierto es que al concluir avanzó hacia mí diciendo:

- ¡Hijito, ¿ese discurso lo hiciste tú?

No sé lo que dije, probablemente sólo asentí con la cabeza.

-¿Puedes hacerme un favor?

-Sí, sí señor...

- Obséuiame tu discurso, quiero llevarlo como re cuerdo de mi pueblo...

Y yo, mustio, entregándole el discurso y él agradeciendo y guardándolo en el bolsillo interior de su paletó.

Angélica, prima mía, también profesora acercándose para preguntarme si mi discurso estaba firmado y, ante mi negativa, la sugerencia de que se lo pidiera al Vicepresidente para la firma respectiva, cosa que naturalmente me negué a hacer, dada mi timidez y el susto que aún llevaba en el cuerpo...

Y cuando mi madre que lava ropa en la vertiente de nuestra orilla norte del pueblo -hoy clausurada/ pese a ser seguramente la única agua pura que tiene Tupiza- escucha a la vecina:

-Doña Eva, ¿no fué a la Estación. Le han hecho un lindo recibimiento al Vicepresidente, a don Enrique Un negrito de nuestro barrio, un flaquito, dice que le ha pegado un lindo discurso, hecho por él y que el Vicepresidente se lo ha llevado como recuerdo...

Y madre, a la que le da un vuelco el corazón y se pone a pensar...?no será, no será mi llockalla burro que durante el almuerzo se puso a preparar su discurso para el Vicepresidente, no sería?...

Y madre, allí, entre la ropa lavada y por labar y el agua cristalina, se pone a llorar acreciendo sus aguas...!llockalla burro...pero lindo!

TERCER ACTO

Ha pasado mucho tiempo, Oscar Vargas del Carpio, que hasta ayer era sólo Oscar Vargas pero que ha sido reconocido ya por su padrastro, don Guillermo del Carpio, es ya un estudiante de Derecho en La Paz, la Universidad "Tomás Frías" de Potosí le ha publicado su primer libro de versos "Aletazos" y se está insinuando como un buen periodista.

En una reunión de paisanos en La Paz, precisamente conmemorativa al 7 de Noviembre, Aniversario de la Batalla de Suipacha, conoce a Dn. Enrique Baldivieso, se hacen amigos y él lo invita a su casa en San Jorge. Allí lo acoge con una sonrisa:

- Antes de nada, -le dice- Oscar, el hombre de hoy, date conregir el error del niño de ayer...

y ante mi asombro:

- Firmar este discurso hecho en hojitas de cuaderno y que yo me traje como recuerdo de mi pueblecito querido...

Y la presentación de las viejas hojitas, ya carcomidas por el tiempo y la emocionada firma que Oscar estampaba en tan grato documento de sus años niños...

Y colorín, colorado, este cuento ha terminado...

ccccc

EL "MAESTRO" DEL FUTBOL BOLIVIANO

VICTOR AGUSTIN UGARTE

I

En el bello y florido valle de Tupiza, "la capital del mundo y sus alrededores" como decimos los chicheños, bordeada por sus cerros rojos que Enrique Baldivieso calificara de "incendio petrificado", acunado por el tío Tupiza, casi seco en einvierno pero tremendo y arrasador en épocas de lluvia; allí, nació Víctor Agustín Ugarte, un 5 de Mayo de 1926, -éramos casi de la misma edad-, en nuestro barrio Norte, ahora de 30.000 habitantes pero entónces de 5 a 10.000 solamente.

Por cierto que nuestro Barrio Norte, era el más pobre de Tupiza, pero en él fuimos compañeros y fuimos felices, que la niñez no sabe de discriminaciones ni de dinero, ni de color ni de posiciones sociales: TODOS SONOS IGUALES, como dijera Don Jesús de Nazareth...

Su infancia transcurrió entre la pobreza y la miseria, -que tienen linderos muy tenues- ayudante de herrería del abuelo que lo criara y que tenía su herrería en la calle Tmusla (la de atrás de nuestro pueblo-, acudiendo también a la recordada Escuelita "7 de Noviembre" que ya debiera preocuparse de hacer una linda galería de ex-alumnos, entre los cuales nos contamos. Aprovechando las tardxs, después de clases nos dedicábamos a practicar el punico deporte que estaba a nuestro alcance, el Fútbol que convertiría a Agustín en el "Maestro" indiscutido del Fútbol Boliviano.

Aquella tardes memorables en que jugábamos sin zapatos, -los nuestros, zapatos cohabambinos los guardábamos

en las canaletas "porque se gastaban" y nuestros padres
nos tenían para reponerlos. Perseguíamos así a una huidi-
sa pelota de trapo que fabricábamos con las medias vie-
jas de nuestras mamás y que nosotros rellenábamos con
clavio desecho telar encontráramos a la mano, o con la
pelota de "puckucho" (ubre de vaca) que conseguíamos
en las carnicerías e inflábamos nosotros, como así lo
cantáramos en nuestros inicios literarios:

LA PELOTITA DE TRAPO

Una media,
la más vieja, que mamá
nos puso un día
a guisa de cinturón,
lana y algunos retazos
hurtados del costurero
de la abuela,
un poco de lana...y pita...
y lista la pelotita,
¡la pelotita de trapo!

Zapatos a los canales:
-que se gastan, que se acaban,
que apenas con lo que papá gana
alcanza para el puchero
y no para comprar zapatos
cada mes!...

Pues bien que lo comprendíamos:
zapatos al canalón
y a jugar a pie descalzo
que por algo Dios nos puso
sin zapatos en los pies...

LOS PIES DESCALZOS

Me ha ocasionado no pocas reprimendas de mi madre: aquello de que los pies descalzos a que hago referencia en mi poema "Paciencia":

Cuando niño,
cuando andaba descalzo en los inviernos,
rotozo y despeinado...etc.

-Que sí, -decía Madre-, que fuimos pobres, muy po**bre**s, pero nunca te mandé descalzo a la escuela y me nos en invierno...-y los ojos se le humedecían cuando me lo reprochaba...

-!Viejita linda, perón...-y yo la besaba con ese amor entrañable, inolvidable que siempre la tuve...

Pero sí, recuerdo, lo tengo grabado en la memoria a fuego vivo, como un trauma que realmente creo que sigo arrastrando en el subconsciente, un invierno de mis primeros años de escuela, formados todos los estudiantes en el primer patio de la casa de los Forti, al lado de un árbol niñosos que daba flores blancas, y yo en una de las filas...!sin zapatos! y tremendamente acomplejado por ello, tanto que la escena sigue lacerándom el alma y se renueva cada vez que miro un chico descalzo...

Sí, hay veces también en que me sueño abandonado, sólo...y descalzo...y despierto con una amargura tal que, a media noche humedezco la almohada con mis lágrimas, éstas de hombres que tal vez el niño nunca derramó...

Y me juro a mí mismo luchar porque no haya, !nunca más! niños descalzos sobre la tierra, "cklachaquí

Y hoy que rememoro esa escena que, no lo dudéis, me estruja el alma, aún a tanta, tantísima distancia en el tiempo y el recuerdo, recuerdo, sí, también el viejo árbol, coposo y *de flores blancas! -nunca supe el nombre-, que alegraba el primer patio de nuestra vieja escuelita "7 de Noviembre".

Que lo perdone mi madre, pero sé, de seguro, que sin aquella escena tan vívidamente grabada en la memoria en la memoria, quizá no hubiera existido mucho de lo mío y seguramente que tampoco la poesía "PACIENCIA" que, perdón por ña inmodestia, ha dado ya la vuelta al mundo desde aquel lejano 1947 en que fuera escrita y ha sido traducida a muchos idiomas y entre ellos al ruso, inglés, francés, italiano, portugués y otros...

De manera que, con perdón de mi adorada viejecita...

¡HURRA POR LOS PIES DESCALZOS!

o o o o

LAS PALIZAS

Cuando a mamá, mi viejita, le recordaba de las tres palizas diarias que en niño recibía de sus manos, y de las cuales me vengué no tocando jamás a mis hijos, -excepción de María, mi hija adoptiva, a la que pido perdón por ello. Ella mi madrecita, solía decir:

-!No seas exagerado, eran sólo pequeñas "palicitas!
- Pero dolían como grandes, ¡vaya si dolían!... y mucho más cuando eran injustas...

Bueno, la verdad es que parece que yo era la "pata del diablo", como decía mi madre. No podía permanecer minutos sin hacer una travesura, era demasiado inquieto, -creo que lo sigo siendo aún pese a mis ochenta años.

- Cuidado con el Oscar, -decían mis parientes- con una entrada de entera de todo lo que tienen y hasta de todo lo que piensan...

Entonces, creo que en la mayoría de los casos, yo me tenía merecidas las palizas que madre me daba...

?Y por qué no mi padre, don Guillermo del Carpio?

El nuestro padrastro, de Fernando y Mío, nunca nos tocó porque la única vez que lo hizo propinándonos unos coscorriones, mi madre lo paró en seco:

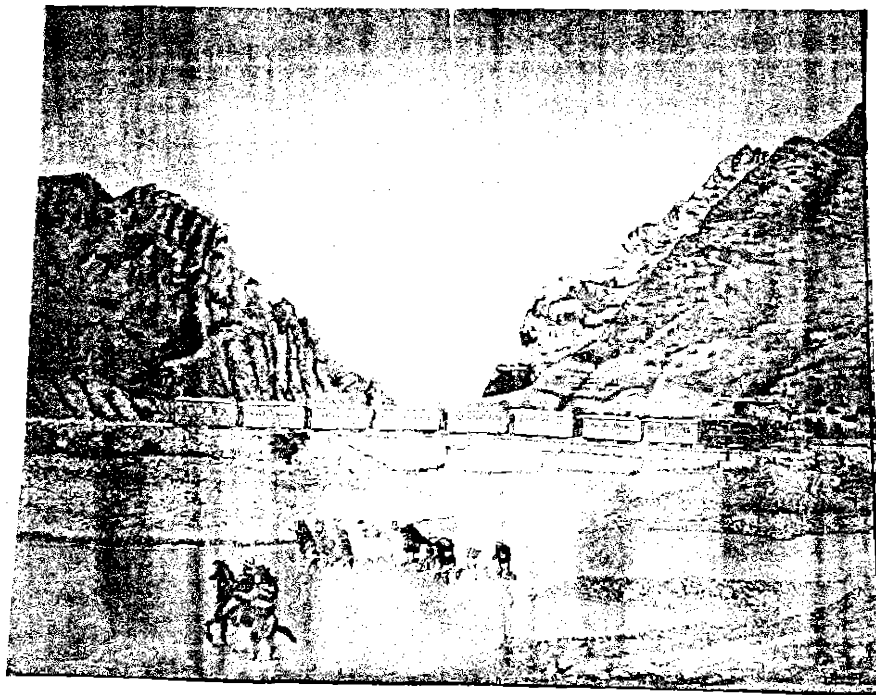
-Guillermo, tú no tocas a mis hijos, la única que puede hacerlo soy yo, e nos divorciamos inmediatamente sí, por ello que cumplió y nunca nos tocó...pero nunca tampoco nos dió un beso o una caricia...!no fuimos sus hijos pero sí le agradecemos el habernos criado.

Recuerdo que, los benditos complejos de nuestra

sociedad tan injustamente construida, impidieron que "mi padre", Don Guillermo, como yo lo llamaba siempre, reconociera a mi hermano que siempre llevó el del Carpio por delante, mientras yo sólo me llamaba Oscar Vargas. Es que Don Guillermo le dijo a mi madre que podía ocurrir que yo me avergonzara de ser hijo de un mecánico tornero y, cuando ya joven yo le pedía que lo hiciera y me atendió agradecido, -cuando el agradecido era yo- pero ya no pude cambiar el OSCAR VARGAS y para salir bachiller y posteriormente, tuve que añadirle el DEL CARPIO y formar el actual OSCAR VARGAS DEL CARPIO que, orgullo al fondo y mal o bien, empieza una nueva dinastía con los VARGAS DEL CARPIO que ha tenido que resultar un apellido compuesto.

!Velay!®

o o o o o



PRIMER AÑO

Hice kinder, como se llamaba entonces, en el Colegio Santa Ana, pues era el único establecimiento que en esa época lo tenía y, por mis buenas notas, pasado directamente a segundo de primaria...

Previa la siguiente aclaración:

La Srta. Gladys Careaga Aramayo, -mi humilde casita quedaba frente a la "Quinta", gran propiedad agrícola y casa de campo de Doña Alicia Aramayo-, ella se propuso -para que lo haría-, enseñarme a leer para lo que pintó en un cartón el abecedario en mayúsculas y minúsculas, letras con tinta azul y bordes de rojo me lo entregó y comílo:

- Oscar, quiero que cada semana aprendas una fila y me darás cada semana la lección...

Y el muchachito de poco más de cuatro años, tuvo que cumplir la orden, en realidad estaba acostumbrado a hacerlo.

Ese fue el motivo para que saltara de curso. Entré a kinder sabiendo leer, un poco rudamente por cierto, pero leyendo ¡que diablos!

Pero cuando en mi libreta de promoción de kinder mi madre leyó "Pasa a Segundo Curso de Primaria", primero pensó que era un error y, cuando averiguadas las cosas se convenció de que tenía derecho a inscribirme en el Segundo Curso de la Escuela "7 de Noviembre", se plantó rotundamente:

- No señor, usted es demasiado chico para segundo curso. Me lo inscribe en primero.

Y en primero fui inscrito, cosa que no estuvo mal

porque, seis años después y habiendo culminado Primaria llegaban, precisamente en ese año, unas becas otorgadas por la Universidad "Tomás Frías" de Potosí para los mejores alumnos, y yo lo era, de las escuelas de las entonces catorce provincias potosinas, merced a ella viajaba a Potosí a continuar estudios secundarios, precisamente el mismo año en que en Tupiza iniciaba funciones el Instituto de Comercio que, al año siguiente se convertiría en el Colegio "Suipacha". Que si madre no se encaprichaba con ponerme en primero, yo salía un año antes y seguramente tomaba algún aprendizaje de carpintería, o toznería y este pobre destino mío, malo o bueno, hubiera sido quizá totalmente diferente.

Salvada esta digresión, estaba allí en mi primer día de clases en la "7 de Noviembre". Pantalón corto, siete pequeños años, seguramente un cúmulo de complejos sobre los hombros niños y una timidez que no me cabía en el pecho ni en el alma y que me acompañó toda la vida...pero ¡allí estaba!.

o o o o o

EL PRIMER AMOR

Parece increíble, ¿verdad?...pero yo, también yo tuve mi primer amor y estoy seguro de que fue tan bello y puro como todos los primeros amores...esos que nunca podrán ser, que quedarán para siempre en el recuerdo como un remanso de luz o como un destello de Eternidad...

!EL PRIMER AMOR!

Se llamaba...Graciela, como pudo llamarse cualquier otro nombre: Ana, Elba, María, Fanny, etc.

Vivíamos cerca, -eran tan pequeñas las distancias en nuestro pequeño pueblecito-, sin saber, ni aún ahora, como ni cuando ocurrió, ni cómo nos dimos cuenta, quizá sin saberlo a ciencia cierta, que estábamos enamorados, ¡que nos queríamos! Y ella fue "mi chica", sin quizá ella misma saberlo, sin mediar ninguna declaración de amor, porque sí, porque tenía que ocurrir, como después de la siembra nace la flor, como cuando llega la Primavera, tiene todo que reverdecer y largarse a cantar desafortadamente el ruiseñor... ¡así nomás, así!

!Cuanta felicidad en ese estar juntos, en ese buscarsenos para no decirnos nada, en ese temblar extremo cuando se rozaban nuestras manos, en esa delectación del espíritu que es el primer amor, sin nada pecaminoso, o después así bautizado por la gazmoñería de nuestra insulsa sociedad dominada por las oligarquías, con esa pureza que uno quisiera conservar toda la vida y que la misma vida se encarga después de convertirla en podredumbre...

Ella estaba demasiado alto para mí, chiquillo del pueblo, pero así y todo un día supe que era correspondido. ¡que ella también me quería!

¡Cómo recuerdo los días, en que juntos leíamos "Pablo y Virginia" y llorábamos con lo que les ocurría a los personajes! Como cuando descubrimos esa belleza que es "María" de Jorge Issacs y su hermoso valle del Lauca, tan parecido a nuestro hermoso vallecito de Tupiza...

Nosé como ocurrió o quizá ocurrió por costumbre, por hábito, de veras que no creo que existiera el primer beso, creo que los besos siempre existieron entre nosotros, sólo que aquellos de amigos que siempre nos prodigáramos, un día supimos que se habían convertido en algo más: en besos de Amor!...

Y conste que teníamos, probablemente, sólo ocho a nueve años de edad...

Ni siquiera recuerdo como transcurrió ese nuestro bello amor, lo único que sí recuerdo es que fue enormemente bello y que dejó en mí, presumo que también en ella, un grato, gratísimo recuerdo, y una lágrima furtiva que aún se esconde tímida en lo más recóndito del corazón al recordarlo...

¡gracias, gracias Amor por esa página tan bella de mi tan bella y ya tan lejana infancia!....

o o o o o

LOS BOMBEROS

Yo ardía en deseos de meterme en Teatro, en las diferentes actuaciones, en todo cuanto tuviera que ver con las representaciones públicas que preparaba nuestra escuelita, pero las limitaciones económicas eran definitivas...

Madre no podía darse el lujo de hacerme un frac, o tan siquiera un traje de payaso con cotense, para que pudiera intervenir en los diferentes números que constituían el programa anual de la función de nuestro establecimiento, -excepción hecha, naturalmente, del "discurso" de presentación que casi siempre estaba a mi cargo porque leía bien y creo que ya iba logrando la voz que, después, me sirviera mucho y permitiera que mis compañeros de la Facultad de Derecho de la Universidad Mayor de San Andrés me llamaran, precisamente "LA VOZ".

Es que éramos pobres, realmente pobres, yo creo que hasta exageradamente pobres. Mi madre debía hacer verdaderos milagros para alimentarnos y vestirnos: mi padre, madre, yo y mis cuatro hermanos; ¡cuántas veces recuerdo que nos íbamos a la escuela con café y tostado porque no había para el pan y a veces las panaderas del barrio se nagaban a darnoslo "al fiado", porque también la gente de mi querido Barrio Norte era tan pobre como nosotros!...

con esa insultante pobreza que lo hace a uno revolucionario desde niño...como ocurrió conmigo...

Y por ello que mi madre nunca quiso aceptar que yo interviniera en número alguno del programa de fin de

de la Escuela "7 de Noviembre" a la que acudía toda la población a nuestro querido y viejo Teatro Municipal cuya reapertura debemos procurar a toda costa con la renovación de butacas pues que las antiguas se nos van cayendo a pedazos...

hasta aquel día...

La maestra logró convencerla:

- Doña Eva, se trata de una danza, "Los Bomberos", los chicos aparecen con overoles, cargando escaleras, cubos y otros para apagar incendios y hacen una serie de figuras en el escenario, marchando al ritmo de la "Canción de los Bomberos" que también ellos cantan...

- Y ese overol que debo hacerle, ¿costará mucho?

- No, hemos hablado para que nos hagan una rebaja en la tela y la hechura...

- Y Oscar, después de la función, podrá usarlo?..

- ¡Pues, claro!

- Ah, bueno, si es así, acepto.

Y héteme a mí convertido en bombero, danzando una danza que ahora ya no recuerdo y cantando una canción que tampoco viene a la memoria, pero lanzáronme oficialmente a "LAS TABLAS", como "bombero"... Así se imaginarían que yo, el incendio ya lo llevaba dentro... y "las tablas" también o sino que lo diga Néstor Forti y su extraordinaria Escuela de Teatro "Nuevos Horizontes" que pretendemos resucitar...! que lo logremos, es-tén seguros...

.....

LA "LLEVADA" DEL RÍO

El río de Tupiza, "nuestro río", casi completamente seco en invierno, adquiere dimensiones torrenciales en la época de lluvias, ello justifica esa playa anchísima que separa Tupiza de Remedios...

Era la primera "avenida" -así llamábamos a la "crecida" o "llegada" del río. El agua nos llegaba apenas hasta la rodilla y nos sentíamos felices "vadeando" la corriente, lo que sí no nos dábamos cuenta, los dos hermanos: Fernando y yo, es que estaba ocurriendo lo acostumbrado, que mientras en Tupiza no caía una gota de agua, sí estaba lloviendo en las lejanas serranías que nutren nuestro río y que éste, sin nosotros notarlo, sin advertir que se estaba volviendo espumoso y traía ya algunas hojas y ramas que arrancaba el torrente, iba creciendo lentamente de caudal..

Nuestros ocho o nueve años no tomaban en cuenta estos detalles y seguíamos cruzando y recruzando la corriente sin darnos cuenta, "percatarnos" como dicen los escritores, que el caudal aumentaba, que ya había sobrepasado la rodilla y llegaba a buena parte de la pierna y seguía subiendo hasta que...

Fernando mi querido y entrañable hermano menor al que yo arrastraba en todas mis diabluras, dió, -él estaba en la orilla del río-, cómo la corriente me volteaba y empezaba a arrastrarme y, ¡oh heroísmos tremendos de la primera edad!, aún con ser menor y más chico que yo, ante la desesperación de ver a su hermano que amenazaba ahogarse, se lanzó a la corriente

salvarme, Ivano intento, inútil heroísmo! porque tampoco pudo él con el torrente y cayó junto a mí siendo arrastrados los dos indudablemente hacia una muerte segura... porque nuestro río era de los que cada año mataba a varias personas que intentaban cruzarlo y se llevaba árboles y ganado con la mayor frecuencia y tranquilidad...

Nuestra suerte fue que una vecina del barrio, doña Juana Uzqueda, mamá de Juanito Uzqueda, compañero de estudios perdido en la Argentina, nos vió desde la orilla y lanzó gritos dando cuenta de la desgracia:

- ¡El río, el río se está llevando a los hijitos de doña Evangelina! Auxilio!

Pero sus gritos hubieran resultado inútiles si no ocurre que aparece por ahí otro compañero mío, Guillermo Mendoza, ya fallecido (Gracias Guillermo), el que al darse cuenta de la tragedia se lanza a las turbulentas aguas, -era por cierto mucho más macizo que nosotros y nos salva uno por uno...

Entre tanto, doña Juana Uzqueda que ya llegara hasta la orilla, nos toma a ambos con cariño, alza a uno y Guillermo lo hace con otro y nos llevan a su casa que quedaba cerca, nos desviste y mete en cama ofreciéndonos un té caliente, mientras ella hace secar nuestra ropa empapada, todo ello para combatir el frío y el susto que ambos hermanos teníamos metidos dentro del cuerpo hasta...

hasta el momento en que llega madre, anoticiada de la desgracia y nos propina, encima, una paliza por traviezos, mientras lloraba, agradecía a doña Juana e insultaba el mismo tiempo...

LA CAIDA DE JUAN USTARES

Juan José Ustares sería después uno de mis más grandes amigos, al marchar juntos a Potosí, como becados por la Universidad "Tomás Frías" de Potosí...en aquel entonces, lejano y feliz, no lo era...

nos separaban demasiadas cosas, demasiados prejuicios, demasiadas diferencias que en los pueblos cerrados, como era el nuestro, se vuelven insuperables...

nuestro diferente nivel social, nuestra distinta situación económica, nuestro diferentes "status": él como niño bien, yo como hijo del pueblo, etc....

no, no, no éramos amigos,

pese a que después, cuando retornamos de Potosí, Juan tuvo que librar sus propias batallas para lograr que yo fuera invitado a un baile de su grupo y clase -: tal podía llamarse o como tal se llamaba rimbombantemente en nuestros pueblos-, y en el que hice mi primer papelón cuando ninguna de aquellas chiquillas se animó a bailar conmigo, so-pretexto de "hallarse cansadas"...

Quizá en ese instante yo decidí que nunca me casaría con una paisana mía...como que así lo hice...

Bueno, pero ése no es el motivo de esta historia, son pequeños atisbos con que pretendo matizar estos recuerdos y quizá ilustrarla un poco...

Juan Ustares, decía, actuaba en uno de los importantes bailes del programa con que nuestra escuelita contribuía al Programa de Festejos del 6 de Agosto de aquel año: la Fiestas Patrias.

Aquel baile de pequeños, hombres y mujeres, de nuestro establecimiento y las alumnas del Colegio San-

ta una. -no existían los establecimientos mixtos, cosa que felizmente ha sido hoy superada por lógica y natural; había sido concienzudamente ensayado y la presentación era realmente lujosa, -menudo gasto para los padres que, por ello, sólo podían bailar los de recursos-; los varones vestían levita y las mujeres largos vestidos con miriñaque. No recuerdo bien, pero creo que era algo del minuet o algunos de esos bailes antiguos que alguna vez recordamos en las películas de época.

Transcurría el baile muy bien, cuando héte aquí que Juan, de pronto se queda sin pareja. Escándalo general al ver desaparecer a la niña que lo acompañaba y al contemplar como él, olvidado del baile, se esforzaba por sacar a su pareja del agujero que en el prescenio existía para el consueto y que seguramente quedó muy mal tapado ocasionando el desastre.

La risa general del público por el accidente y los azorados intentos de salvación de su pareja por éste que después fuera mi gran amigo que, seguramente llevará este recuerdo, con una dulce sonrisa de reminiscencia por los viejos tiempos...

o o o o o

LA LUCHA CON FLECHA

Los niños pobres no conocen, ni nosotros lo hacíamos, los juguetes caros que merudean ahora, pero su imaginación e inventiva, que precisamente se acrecienta ante esta ausencia, suplen con creces esta falencia proporcionan juguetes y juegos que los niños ricos suelen envidiar...

Tal era nuestra conocida e inseparable "flecha", -la conocida honda que nosotros fabricábamos con un pedazo de cuero cortado triangularmente, proveniente probablemente de un zapato viejo, dos tiras de goma logradas de una llanta vieja y una "palca", cortada de algún árbol formando horquilla y a cuyas dos puntas amarrábamos esas gomas mientras la tercera o trípode servía para apoyar la mano y tensar la honda mientras con la otra tomábamos el cuero triangular en el que previamente colocáramos la piedra que hacía de proyectil...

Pués con tal arma nos convertíamos en "~~cazadores~~" y nos dedicábamos a matar toda clase de pajarillos, que abundaban en nuestro valle y que eran realmente una plaga para los árboles frutales de la zona. Nadie nos dijo que ello era inhumano y en esa época aún no se había descubierto la ECOLOGIA con se nos fastidia actualmente, después que los países industrializados han diezmado todos sus recursos naturales y ahora se acuerdan de que deben proteger los nuestros para explotarlos después o para salvar al mundo de su agotamiento y desintegración en que son únicos culpables. Lo que sí sabíamos era que tales pajarillo eran

perjudiciales para la fruta y los plantíos y que había que matarlos o ahuyentarlos con nuestros flechazos, y así lo hacíamos como uno de nuestros mejores deportes

Clero que, de ello a ensarzarnos en una lucha a flechazo limpio entre mi hermano Fernando y yo, mediaba alguna distancia pero la salvábamos en algunas guerras a honda que ar,ábamos en el barrio.

Y hpete aquí que un día, seguramente aburridos y sin saber que hacer ni en qué distraernos, aprovechando la salida de mamá al mercado, resolvimos pelear nuestra propia guerra a flechazos -aunque el término sea impropio pues no había flechas-, entre los dos hermanos: yo arriba de las gradas que limitaban nuestra casa, Fernando abajo...Y pedrada va y pedrada viene, y que te ocultas o no, y que rehuyes los proyectiles y gozas y ríes ante las fallas y falta de puntería hasta que de pronto:

-¡Ay!- Es Fernando que grita y se levanta llevándose la mano a la cabeza.

- ¿Qué pasa hermanito? Y yo que corro a él y que me asusto al ver un hilillo de sangre que se desliza patsimoniosamente por su frente.

- ¡Que me diste, carajo!...-y es él que se larga llorando, y que llora más cuando se mira la mano ensangrentada.

Y yo que hago todo lo posible para calmarlo, que le ofrezco regalar mi mejor bolita, mis mejores figuritas para coleccionar...y todo, y él llora que llora.

Hasta que logro calmarlo, naturalmente sacrificando mis más caras pertenencias, -caras por el cariño que uno las tiene, que sí por el val r, quizá no val-

LOS FUMADORES

El sentido de imitación es innato en los niños, si lo sabremos nosotros como bien lo demuestra nuestra experiencia de "fumadores".

En la casa contigua a la nuestra, vivían dos grandes amigos, allá en mi Tupiza querida: Ernesto y Roberto Vargas-, gran arquitecto, el primero, lamentablemente ya fallecido. Fué, con el profesor Mogro, el primero que se dedicó a la Arqueología en Tupiza y descubrieron más de treinta yacimientos arqueológicos que están sólo esperanda ser científicamente trabajados para revelar nuestros ancestros y la historia de nuestros antepasados. Y el segundo, Roberto, auditor financiero que se perdió en la vecina nación Argentina ya que nunca más tuvimos noticias de él.

Fuimos compañeros inseparables de las diabluras niños, y ésta fué una de ella:

Habíamos visto fumar a los mayores y, naturalmente, queríamos imitarlos. Más que antojo era seguramente curiosidad, la mágica curiosidad de los niños que los irá descubriendo poco a poco esa tremenda y extraordinaria aventura que es nuestra propia vida...

Seguramente que éramos demasiado niños para analizar la composición del cigarrillo y saber que estaba hecho de tabaco...

Nosotros hicimos lo más práctico, nos fuimos al corral de nuestra casita, recogimos las bostas de algunos animales que pernoctaron allí, las molimos cuidadosamente y, con papelillos de seda especialmente recordados, hicimos nuestros propios cigarrillos y encender-

los y chuparlos entre risas y carcajadas en que es tan pródigo la infancia.

Héte allí a fumar, en nuestro corral, con evidentes dificultades al encender la bosta remisa pero fumando al fin...!como los grandes!...

Sí, de veras que aquello no tenía ni sabor ni olor, por el contrario, si lo tenía era feo y malo y con el mismo el experimento con la filosófica conclusión:

- !Que burros son los grandes!~~BBB~~

- Sí, que burros, fumar...!bah!...

Y cuando en nuestra vieja escuelita sorprendieron a algunos fumadores, pero de verdaderos cigarros y los castigaron haciéndoles fumar ante todo el colegio, en uno de los patios, hasta que terminaron vomitando, nosotros los comprendíamos...porque nosotros...!también habíamos fumado!~~BBB~~

ooooo

gan nada-, y por fin se deja que yo las oficie de "doctor" y que voy y traigo el agua oxigenada, un pedazo de algodón, algo de tira emplástica y un par de tijeras y procedo a cortar los pelos que bordean la herida, hecho el agua oxigenada que hace gritar a mi hermano, le aplico el algodón y la cinta adhesiva y le obligo a ponerse un sombrero de papá para disimular la avería.

Y cuando rodeamos la mesa para almorzar, es mi madre que lo arruina todo:

-Fernando, ¿y por qué te sientas a la mesa con sombrero?

- Es que, es que me hace frío, mamá...

-!Qué frío ni que ocho cuartos!...

Y mamá que arrebata el sombrero y descubre la herida y pregunta y mi pobre hermano, entre sollozos, tiene que contar toda la historia mientras yo me preparo a escapar para escabullir la paliza, pero que igual me agarra y me la da concienzudamente, con la enorme sabiduría eu ella tenía para esas cosas...Bue, no, ¡para todas las cosas en general!...

ooooo

MI PRIMERA NOVELA

Había leído tanto, nunca demasiado, porque tuve la milagrosa fortuna de adquirir desde niño el vicio de la lectura, el único que debiéramos fomentar en nuestros hijos y niños, ahora que nadie lee y que la televisión, como antes la radio y otras, nos vienen sumiendo en una más creciente ignorancia que puede terminar con nuestra civilización. Tanto, decía, que ardía en mí el deseo de tener mi propia novela.

Al aproximarme al sexto año de primaria, donde estos recuerdos concluyen, -va que me reservo un segundo tomo para los recuerdos de adolescencia y estudios y aventuras en el Colegio "Pichincha" de Potosí,- había "devorado" (el término era exacto), casi toda la colección de novelas "Sopena" que publicaba la Argentina en tomos baratos y todas las que incluía, semana a semana, la revista "Leoplán" desgraciadamente desaparecida...

El abuso fue tal que realmente me afectó a la vista y tuve que recibir tratamiento médico a cargo de nuestro recordado Dr. Eguía. Tenía los ojos rojos y la prohibición de leer, pero caprichoso como todo niño y ya enviciado con la lectura, solía entrar al corral de nuestra casa, -en aquellas épocas no teníamos cuartos de baño-, llevando bajo la camisa la consabida novela, naturalmente que cuando madre descubrió la artimaña, fue menuda la paliza que recibí por mi desobediencia.

En aquella época yo hacía descomunales esfuerzos, coadyuvados por mi padre, Dn. Guillermo del Carpio,

EL PRIMER POEMA

Cursaba el segundo año de primaria, allá por el 1932. Nuestra clase, situada en el segundo patio, a mano izquierda precisamente del pasaje de comunicación entre ambos patios. Era mi maestra Dña. Lindaura Gainza, pequeña y menuda pero tremendamente enérgica, -aún llevo el recuerdo de los coscorrones y palmetazos recibidos de sus manos-, porque entónces se decía que "la letra entra con sangre"...

Y fue precisamente ella y en una hora cívica de los días lunes, -esas que nos han suprimido los yanquis por consideraranas una pérdida de tiempo-, que me permitió de clamar mi primer poema...

No, no lo recuerdo y naturalmente no me preocupé de archivar una copia. Sólo sé que se refería a a nuestro siempre presente problema de la reivindicación marítima, de nuestro enclaustramiento por la oligarquía criolla chilena y que, de ese mi primer exabrupto en verso, sólo recuerdo esta frase que se me quedó en la mente porque sonaba bonita, la de construir una nueva Patria, -hasta ahora no lo logramos- "SOBRE ROCA FIRME Y NO SOBRE ARENA", que es la que hasta hoy ha construido en ciento ochenta años nuestra cansada oligarquía ~~criolla~~ ~~criolla~~, idea que, por cierto, sigo manteniendo hasta ahora, después de transcurridos tantos años.

El inolvidable Camperito, nuestro profesor de música -que también amenizaba con su piano las películas mudas que se proyectaban en nuestro único cine, el de los Casado, "Tupiza"; y que cuando aparecían en la pantalla muda caballos, pués Camperito hacía sonido de caballos con su piano, e igual para los tiros en las de cowboys,

así como le ponía fondo musical romántico a las escenas sentimentales y toques dramáticos a los dramas que nos laban entónces y que tanto difieren de las barbaridades que estamos obligados a no ver, ahora. Bueno, el profesor Camperito, digo, otro menudo personaje de mis recuerdos de niño en la escuela, se mandó la parte interpretando una famosa canción, cuyo nombre no recuerdo, creo que "Porvenir", pero cuya letra decía algo así como:

"Yo recuerdo que mis padres,
con denuedo singular,
defendieron con su sangre
nuestro rico litoral...etc.etc.

Y después me tocó el turno y, no sé si con éxito o no, declamé mi primera poesía...

Estaba naciendo allí, en mi vieja escuelita "7 de Noviembre", mal o bien, un nuevo declamador y poeta.

o o o o o

al que le gustaba la revista "Tit Bits", argentina-, para lograr con ella, cuyo importe me daba semanalmente para que yo la adquiriera a cada llegada del tren argentino de los viernes, verdadero acontecimiento en nuestro pueblito, leerme todas revistas que llegaban haciendo el respectivo intercambio con los otros chiquillos del barrio con los que previamente, y sus padres naturalmente, nos pusimos de acuerdo para comprar diferentes revistas y, con el precio de una, leernos todas.

Y fue en "Tit Bits" que se publicaba por capítulos, la novela de aventuras "Jess La Pirata" que relatava las hazañas de una mujer que, a la muerte de su padre, creyó que asesinado, marino él, asume el mando de su nave y se dedica a perseguir a sus asesinos, los piratas, en una suerte de aventura náutica que soliviantaban nuestra imaginación infantil.

Allí y con esa historia, cuyo autor no recuerdo, nació "mi" primera novela: Me compré un cuaderno de cien hojas, -caro lujo para mis exiguos recursos-, y me dí al trabajo de copiar, semana a semana, los capítulos de "Jess La Pirata", incluyendo los dibujos con los que la novela venía ilustrada y que yo me dedicaba concienzudamente a calcar, porque naturalmente dibujar no sabía, como que tampoco lo sé hasta ahora...

Llevaba más de un año trabajando así, sin que nadie lo supiese, llenado ya un cuaderno de cien hojas y empezado otro, ambos mi tesoro porque esa era "mi novela", porque yo la hacía, me costaba mi esfuerzo y trabajo, hasta un día en que vino el tremendo

desengaño cuando orgulloso mostré a la familia, en una reunión, lo que era mi gran secreto y se me rieron cuando hable de "mi novela", de esa que yo estaba escribiendo...

-Eres un tonto, esa novela tiene su autor, vos sólo la estás copiando...

!Cuan poco tacto suelen tener los mayores para tratar a los niños, cuánto me dolió esa burla y mucho más porque era verdad lo que decían, porque sólo estaba copiando algo ajeno, algo que no era mío...

Me encerré a llorar mi decepción y vano trabajo, y quizá entónces me dí cuenta, un poco, de que jamás debe uno burlarse de los niños y matar sus sueños, es comò apagar luciérnagas o apagar soles, un crimen...

Y, aún saliéndome de los límites señalados para esta humilde recopilación de recardos de mi infancia, quiero seguir contándoles que, a poco de lo narrado, yo lograba una beca para estudiar Secundaria en Potosí, en mi pueblo no la había y fue allí, en esa ciudad que quiero tanto porque contribuyó a mi formación, vino el segundo capítulo de esta historia.

II

El dueño del Cine Teatro "Omiste" de Potosí, a gestión del profesor Dn. Pacífico Sequeiros, creador del Internado del Colegio "Pichincha" que nos albergó durante seis años a todos los mejores alumnos de las catorce provincias potosinas, otorgaba entrada gratis a la matinée de los sábados, a los mejores alumnos "internitos" y que lográbamos saltar al Cuadro de honor que mensualmente daba a conocer el Colegio.

En una de aquellas matinéas, para nosotros gratuitas, ví una de las primeras películas mejicanas que llegaba a Bolivia: "Ora Ponciano", y su argumento y sencillez seguramente me impactaron en tal forma que, apenas salido del Teatro y retornado al Internado, -nos llevaban formados-, busqué un aula desocupada y empecé a escribir la que creo, sí, puedo llamar mi primera novela: "Recuerdo o María y Francisco", seguramente con mucha influencia argumental de la película, pero esta vez sí mía en su trama y desarrollo y, como mi anterior intento fallido, escrita a pulso en un cuaderno empastado de cien hojas que conservo hasta la fecha y que quizá publique algún día. En esa novela trabajé los tres primeros años de estudiante en el "poderoso" Pichincha, mi colegio en Potosí.

La verdad es que quizá esa primera novela no llegue nunca a ver la luz pública, ni siquiera está terminada (dos cuadernos de cien hojas), rehecha y corregida muchas veces, pero para mí una verdadera escuela de narración de ese tipo y que me dió las bases para que, llegado a La Paz para estudiar Derecho, me permitiera abocarme a otra novela inconclusa: "Sombras de Luz" que tampoco fue editada, ni concluída...

Pero me salí con la mía: ¡escribí mi primera novela!

o o o o o